

**Ensayo** Con rigor científico, Carlos García-Delgado reflexiona sobre la capacidad creativa y muestra las claves para potenciar el ingenio

# ¡La intuición al poder!

**TONI AIRA**

Igual que serio no quiere decir aburrido, tampoco lo denso debe asociarse al tedio. Lees este libro del ingeniero, arquitecto y profesor Carlos García-Delgado (Calatayud, 1944) y te vienen ganas de haber ido a sus clases, que se antojan a rebosar de conceptos y de conocimiento, pero bien jugados. Y nunca mejor dicho, lo de jugar, porque, de inicio a fin, *El yo creativo* (Arpa, 2022) nos pone a prueba a través de ejercicios que en el aula, seguro, nos alternarían las ganas de levantar la mano o de fundirnos con el paisaje, a la espera de la resolución genial por parte del profesor.

Ingeniero viene de ingenio. El libro no solo nos lo advierte, sino que además nos interroga sobre el porqué de ello, nos lo explica y de ahí nos traslada a una maravillosa expedición a través de la mente, a lo socrático, con mucha interrogación por el camino. La primera pregunta que nos habría espetado en el aula: “¿Existen otras formas de pensar?”.

Y a renglón seguido nos habría explicado cómo desde el éxito del logos en la Grecia clásica Apolo le fue ganando terreno a Dioniso, relegando otras maneras de pensar que en esta obra se nos invita a descubrir. ¿A descubrir o a inventar? Eso también nos lo aclara. Como lo ha hecho

**Un mapa a la búsqueda del proceso por el que nuevas ideas acuden a nuestra mente, y cómo estimular este fenómeno**

con sus alumnos, arquitectos e ingenieros, de la asignatura Teoría de la Invención, título también de su tesis doctoral, aquí destilada.

Al principio del libro, el autor dedica agradecimientos, entre otros, a Eduard Punset, otro gran apasionado de los entresijos de nuestra mente y del peso de las emociones y de la intuición en nuestras decisiones, en nuestro comportamiento. *Viaje al poder de la mente*, escribió Punset

en el 2011. Y ahí hinca el diente García-Delgado, a quien el presentador del mítico programa *Redes* también entrevistó.

Nos creemos muy diferentes del resto de animales, pero el mecanismo por el que tomamos decisiones es muy similar al de otras especies. Tomamos en consideración un montón de posibilidades, luego analizamos sus pros y sus contras (a veces a gran velocidad) y finalmente optamos por lo que nos ofrece mayores probabilidades de éxito. Eso pasa constantemente y la mayor parte de las veces de una manera que llamamos intuitiva, sin tener consciencia de ello. Cosa que no significa que caiga del cielo (o de Dios), como durante siglos consideraron grandes pensadores y creadores.

Homero, en la *Odisea*, dice que “nadie me ha enseñado, un dios me ha plantado algunas canciones en mi alma”. Tomás de Aquino escribió que “hay en el cielo una especie de manantial luminoso que transmite imágenes”. Mozart afirmaba que su música se le ocurría de forma inexplicable. Y Picasso, interrogado sobre su método de búsqueda, respondió tajante: “Yo no busco, encuentro”. ¿Pero dónde y cómo? En nuestro yo creativo.

Es la intuición al poder. Lo que ocupa más parte de nuestro cerebro, frente a lo racional. Y *El yo creativo* nos lo muestra de forma amena y desafiante, partiendo de una premisa: “Cada decisión que tomamos es un acto de creación”.

El autor se ha dedicado durante décadas a explicar y a potenciar el ingenio. Lo hace también en este libro. Y el texto no es fácil (¿quizás porque tenemos una manera de pensar antigua?) pero es apasionante. A leer con papel y boli. Y si no somos de los que lo estigmatizan, a subrayar con fruición, casi como dibujando un mapa a la búsqueda del proceso por el que las nuevas ideas acuden a nuestra mente. El siguiente paso, si llegamos a esa particular isla del tesoro, se antoja evidente: ¿Cómo podemos estimularlo? Irresistible.

**Carlos García-Delgado**

**El yo creativo**

ARPA. 262 PÁGINAS. 21,90 EUROS



Escultura japonesa de dos manos que simbolizan la creatividad

YAGI STUDIO / GETTY

## libroscopio

# Hablar por hablar

Al pasar ya de noche por la calle Casp de Barcelona veo merodear en la puerta de un restaurante con el emblema de un búho al profesor de geología y escritor Jorge Molinero junto al veterano periodista y escritor Pablo Dalmases; se les suma el editor de Comba, Juan Bautista Durán, y desaparecen dentro. Al poco de traspasar la puerta al finalista del premio Anagrama de ensayo, Bernat Castany Prado. Después, entran los periodistas Natalia Araguás y Jesús Martínez, y detrás los alcanza el activista cultural José Luis Espina. Me tiene escamado el asunto, más aún al ver llegar al escritor Javier Pérez Andújar junto a otro irreductible del periodismo: Paco Luis del Pino, con su eterna chaqueta sahariana de mil aventuras en el norte de África.

Me cuelo a ver en qué para todo eso y me los encuentro sentados en una mesa. Paco Luis del Pino está brindando con

dad y gris indiferencia que los tiempos no iban a tardar en tratar de imponer. Un rescate de las antiguas tertulias con espíritu renacentista bajo el lema de ‘Donde la charla es un placer’. Así que cofundé la tertulia con el filólogo Josep Mengual y la colaboración imprescindible de la periodista Pilar Maurell”.

Me cuenta que por aquí han pasado, entre otros, escritores como Enrique de Hériz, Santiago Posteguillo, Juan Villoro, Karla Suárez o Juan Gabriel Vásquez; historiadores como José Enrique Ruiz-Domènec o Xavier Casals. Periodistas como Xavier Mas de Xaxàs, Rosa Maria Calaf, Jon Lee Anderson o John Carlin. Traductores como Manuel Serrat y Selma Anzira, filósofos y ensayistas como Josep Ramoneda, Javier Aparicio o Jorge Carrión, o artistas como Nazario... junto con tertulianos como Jorge de Cominges, Paco Veiga,

**De izquierda a derecha: Jesús Martínez, Jorge Molinero, Pablo Ignacio Dalmases, José Luis Espina, Juan Bautista Durán, Javier Pérez Andújar, Paco Luis del Pino, Bernat Castany Prado y Toni Iturbe**

NATALIA ARAGUÁS



vino de la casa a la salud de Paco Candel y le empiezan a preguntar a Pérez Andújar claves secretas de su último libro, *El año del búfalo*. Pero la oreja. Podría haberse acomodado en el papel de escritor de periferia tras la buena acogida de *Paseos con mi madre* y *Los príncipes valientes*, pero huye de eso como un gato del agua. Cada uno de sus libros es una obra creativa literaria, donde se mezclan el pensamiento filosófico, la reflexión política y los cromos de los Tigretones. Le asquea la división entre alta y baja cultura: “Me identifico antes con personajes de Disney que con Cicerón, que me llegó de mayor y no lo llevo dentro”. Me gusta la gente que muestra lo que lleva adentro.

Aprovecho que Paco Luis del Pino se levanta para preguntarle qué es esto y me explica que es la Tertulia de los Apestados, que en cada sesión hay un invitado y el de hoy es Pérez Andújar. Y como pongo cara de extrañado, me cuenta que “el nombre nace de la admiración de algunos miembros de la tertulia por Albert Camus y su novela *La peste*. Se adoptó ese título tras las conversaciones con el escritor Mauricio Wiesenthal y el editor Gonzalo Pontón, invitados que acabaron sumándose a la tertulia en la primera época”. Esa primera época arranca en el 2008, justo con la crisis que empezó entonces, con toda la España de ladrillo desmoronándose. “Se me ocurrió la idea en el 2008 presintiendo el aumento de mezquin-

**“Que en la Barcelona de los cruceros siga habiendo tertulias sobre arte y literatura me devuelve la fe en mi ciudad”**

Carles Domènec o Sebastià Bennasar”.

Pérez Andújar está en la mesa explicando que para su libro *Catalanes todos*, donde mostraba con ironía que algunos ilustres apellidos catalanes no lo pasaron tan mal durante el franquismo, usó para documentarse la sección Ecos de Sociedad de una colección de la revista *¡Hola!* de los años 1940 y 1950 que compró en los Encantes, y Paco Luis vuelve para atender a su invitado. Pero antes, con esa pose suya sería de viejo hidalgo desfaceador de entuertos, me dice que “en esta tertulia es una cuestión de rigor no invitar a ningún canalla, por muy interesante que pudiera resultar su aportación”.

Me voy pensando que sentarse a charlar es una de las actividades humanas más antiguas; el primer salón literario debió de celebrarse en un abrigo rocoso, alrededor de una hoguera, escuchando a alguien contar una historia asombrosa. Que en la Barcelona de las franquicias y los cruceros de 18 pisos siga habiendo diseminadas de manera casi secreta pequeñas tertulias sobre arte y literatura me devuelve la fe en mi ciudad. |

ANTONIO ITURBE

